
ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Ante el Capitolio.—Los Senadores ocupan sus asientos. Gentes en la calle contigua al Capitolio, entre ellas, Artemidoro y el Adivino.—Clarines.

Entran CÉSAR, BRUTO, CASIO, CASCA, DECIO, METELO, TREBONIO, CINA, ANTONIO, LÉPIDO, POPILIO, PUBLIO y otros.

CÉSAR. Ya los idus de marzo aparecieron.

ADIVINO. Verdad es, César; pero no pasaron.

ARTEMID. ¡César, salud! Estos renglones lee.

DECIO. Trebonio te suplica que repases,
En cuanto puedas; esta humilde instancia.

ARTEMID. ¡Oh César! preferencia da á la mía,
Que atañe más á César. Lee, gran César.

CÉSAR. La última será, pues que me atañe.

ARTEMID. César, no te detengas.—Presto lee.

CÉSAR. ¡Pero está loco?

PUBLIO. Deja el paso franco.

CASIO. Hasta en la calle pretender te ocurre.
Al Capitolio vé.

(César entra en el Capitolio. Los demás le siguen. Todos los Senadores se levantan.)

POPILIO. Ojalá que prospere nuestra empresa.

CASIO. ¿Qué empresa, di, Popilio?

POPILIO. Buenos días.
(Adelántase hacia César.)

BRUTO. ¿Qué te dijo Popilio?

CASIO. Que ojalá nuestra empresa prosperara.
Me temo que conozcan nuestros planes.

BRUTO. Ve, va en busca de César. Mira.

CASIO. Casca,
Prontitud, que se teme que lo eviten.
¿Qué hacemos, Bruto? Si esto se descubre,
O Casio ó César ya tornar no pueden;
Que muerte me dará.

BRUTO. Firmeza, Casio.
Popilio Lena á nuestro plan no alude.
Impávido está César y él sonrío.

CASCA. Trebonio alerta está. Miralo, Bruto.
De aquí alejar á Marco Antonio intenta.

(Vanse Antonio y Trebonio. César y los Senadores ocupan sus
asientos.)

DECIO. ¿Dónde Metelo está? Dirija luego
Su pretensión á César.

BRUTO. Ya principia.
Acércate y secundalo.

CINA. Tu mano,
Casca, será la que primero hiera.

CASCA. ¿Estamos listos todos?

CÉSAR. ¿Y qué pueden
César hoy remediar y su Senado?

METELO. Excelso, insigne, prepotente César,
Su humilde corazón Metelo Címben
A tus pies pone. (Arrodillándose.)

CÉSAR. Címben, te lo vedo.
Tanta abyección, tan torpes cortesías,

Del vulgo, acaso, encenderán la sangre,
Transformando las leyes y sentencias
En insútiles juegos. No imagines
Que es de César la sangre tan rebelde
Que disolver es dado su carácter
Con lo que puede derretir al necio.
Es decir, con melisúas palabras,
Con bajas y serviles reverencias,
Y con halagos propios de lebreles.
Una sentencia desterró á tu hermano;
Si, humillado, por él pides y halagas,
Te aparto de mi senda como á un perro.
Que César no es injusto ten sabido,
Y que sólo razones le convencen.

METELO. ¿Y no habrá voz más apta que la mía
Que pueda penetrar con más dulzura
En los oídos del insigne César
Porque el destino de mi hermano anule?

BRUTO. Sin adularle, yo beso tu mano,
Suplicándote, César, que retorne
Al punto Publio Címben.

CÉSAR. ¿Cómo! ¡Bruto!
CASIO. ¡Perdón, César, perdón! Casio se postra
Humilde hasta tus plantas, y te ruega
El destierro anular de Publio Címben.

CÉSAR. Si fuese cual vosotros, cedería;
Sí, por ventura, yo rogar supiese,
Cediera á ruegos. Pero soy tan firme
Cual la estrella polar, que, fija, inmóvil,
Por del cielo en la bóveda no tiene.
Chispas sin fin el firmamento ostenta;
De fuego todas son, todas brillantes;
Mas su puesto ocupar sabe una sola.
En el mundo es igual. Hombres lo pueblan,

De carne y hueso son, é inteligentes;
Mas, existe entre tantos, solo uno
Que mantenga su puesto invulnerable
Sin cejar una vez,—y yo soy ese.
Por tanto, que aun en esto se conozca.
Firmeza tuvo al desterrar á César,
Y firmeza igualmente disponiendo
Que quede desterrado.

CINA. ¡César!
CÉSAR. ¡Fuera!

¿Acaso á conmovierais el Olimpo?

DECIO. ¡Gran César!

CÉSAR. ¿No está Bruto inútilmente
De rodillas?

CASCA. ¡Por mí las manos hablen!

(Casca hiere á César en el cuello. César le coge el brazo. Hiérense
luego varios conspiradores; el último Marco Bruto.)

CÉSAR. ¡Tú también, Bruto?—Muere, entonces, César.

(Muere.—El Senado y el pueblo se retiran en tropel.)

CINA. Independencia y libertad. Ha muerto
La tiranía.—¡Prestad por las calles
Volando id y proclamadlo á gritos.

CASIO. A la tribuna algunos, y que griten:
¡Independencia, libertad y fueros!

BRUTO. No hay que asustarse, pueblo y Senadores.
Quedaos aquí. Permaneced tranquilos.
Ha satisfecho la ambición su deuda.

CASCA. Ocupa, Bruto, la tribuna.

DECIO. Casio,
Ocupala también.

BRUTO. ¿Dónde está Publio?

CINA. Aquí, por los sucesos aturdido.

METELO. Defendámonos juntos, que no vaya
Algún parvoial de César...

BRUTO. De defensa no habléis. Animo, Publio,
Que ni á tí ni á ningún otro Romano
Se pretenda ofender. Publio, así dilo.

CASIO. Déjanos, Publio; que pudiera el pueblo
Maltratar tu vejez, si nos ataca.

BRUTO. Hazlo. Del acto responsables sean
Nadie más que nosotros los autores.

Vuelve á entrar TREBONIO.

CASIO. ¿En dónde Antonio está?

TREBON. Fuése á su casa

Lleno de horror. Hombres, mujeres, niños,
Cual si el juicio final llegado hubiera,
Huyen sobrecogidos dando voces.

BRUTO. Hado, tu voluntad conoceremos;
Sabemos que morir es necesario.
Sólo el instante en que ha de ser, los días
Que le restan aún, preocupa al hombre.

CASIO. Quien de su vida merma veinte años
Eso al miedo de la muerte merma.

BRUTO. Es ventura el morir si eso se admite;
Y de César así somos amigos,

De su miedo á morir mormando días.

Inclinaos, Romanos; hasta el codo
En la sangre de César que hoy se bañen
Vuestras manos; y tintas vuestras armas,
Al Foro aproximémonos, llevando
Enhiesto el rezo hierro, dando el grito
De paz, de libertad é independencia.

CASIO. Inclinaos, bañaos. ¡Cuántas veces
Verá lo porvenir representada
Por nuevas gentes tan gloriosa escena,
Y con acentos hoy desconocidos!

BRUTO. ¡Cuántas veces en mero simulacro

Sangrará César, que cual polvo yace
A los pies de la estatua de Pompeyo!

CASIO. Y dirán de nosotros, si eso ocurre,
Que libertad á nuestra patria dimos.

DECIO. Decid, ¡nos vamos!

CASIO. Todos. Bruto guía,
Y su huella honrarán los más valientes,
Los más honrados hombres que hay en Roma.

Entra un SIERVO.

BRUTO. ¡Castad! ¿Quién es? Satélite de Antonio.

SIERVO. Que me arrodille así manda mi amo;
Que así me humille Marco Antonio manda,
Y postrado decir: «Ilustre es Bruto,
Hábil, valiente, honrado. César era
Grande, atrevido, regio y bondadoso.
Que estimo á Bruto dí, que lo venero;
Dí que ostimaba y veneraba á César.
Si Bruto da seguridad á Antonio
Para venir á verlo, y le convence
Da que César la muerte merecía,
No ha de estimar en menos Marco Antonio
Al vivo Bruto que al difunto César;
Y con fe la fortuna y el partido
Del digno Bruto seguirá, los riesgos
De situación tan crítica afrontando.»
Esto decir me ordena mi amo Antonio.

BRUTO. Romano discretísimo y valiente
Siempre he juzgado á tu señor. Responde
Que ha de quedar, si viene, satisfecho;
Y sin ofensa partirá, lo juro.

SIERVO. Vendrá inmediatamente. (Vase.)

BRUTO. Por amigo

Lo tendremos sin duda.

CASIO. Así sea;
Mas algo en mí despierta mis recelos,
Y mis presagios acertaron siempre.

Vuelve á entrar ANTONIO.

BRUTO. Antonio llega. Bien venido, Antonio.

ANTONIO. ¡Oh excelso César, tan postrado yaces!
¡Conquistas, glorias, triunfos y trofeos
Se han reducido á tan pequeño espacio!
Quédate en paz.—Patricios, desconozco
Lo que pensáis hacer; quiénes más deben
Su sangre derramar en este día;
Quién trasciendo cual él: si por acaso
Fuese yo, no habrá hora cual la hora
En que ha espirado César; ni arma alguna
Que valga la mitad de lo que valen
Los hierros que ostentáis, enrojados
Con la sangre más noble de este mundo.
Si os fuese odioso yo, lo que os parezca
Ahora podéis hacer, mientras humean,
Mientras chorreen vuestras manos rojas.
Aunque viva mil años, tan dispuesto
Cual hoy nunca estaré; ni sitio alguno
Tanto me agradará cual junto á César;
Ni otra muerte que muerto por vosotros,
Los genios de esta edad, los escogidos.
BRUTO. ¡Oh Antonio! Por tu muerte no supliques,
Aunque cruel y sanguinario aspecto
Nuestras manos nos dan y nuestra empresa,
Nuestras manos contemplan solamente
Y la sangrienta acción que ejecutaron,
No nuestros corazones compasivos.
La compasión de Roma por los males.

La compasión. Cual mata al fuego el fuego,
Mató á la compasión con esta hazaña.

En cuanto á tí, de plomo son las puntas
De las espadas nuestras, Marco Antonio,
Sin rencor nuestras almas, y con temple
Fraternal, corazones te reciben
Llenos de amor, de estima y de respeto.

CASCA. Cual la que más tu voz será escuchada
Al repartir futuras dignidades.

BRUTO. Ten calma por ahora, que precisa
Apaciguar el miedo de las gentes.
Después te contaré por qué motivos
Herí, no obstante mi amistad, á César.

ANTONIO. No pongo en duda vuestro recto juicio.—
Déme uno á uno su sangrienta mano.
Marco Bruto, la tuya la primera;
Después la tuya, Cayo Casio. Ahora
La tuya, Decio Bruto; tu, Metelo;
Tú, Cina; tú también, valiente Casca;
Tú, el último nombrado, buen Trebonio,
Mas no por eso en mi amistad postrero.
¿Qué decir? Todos sois á cual más nobles.
Va mi opinión por suelo que resbala.
Mal de mi juzgaréis de todos modos,
Adulador creyéndome ó cobarde.
Profunda era mi amistad, ¡oh César!
Si tu espíritu, pues, ahora me mira,
Dí, ¡no te dolerá más que la muerte
Contemplar á tu Antonio hacer las paces
Con los que fueron enemigos tuyos,—
Dignísimos—delante de tu cuerpo,
Sus manos estrechando ensangrentadas?
Si ojos vieras cual heridas tienes,
Si lloraran cual vierten ellas sangre,

Me cuadrara mejor que pacto alguno
De amistad proponer á tus contrarios.

Julio: perdón.—Aquí, ciervo valiente,
Te cazaron. Aquí por fin caíste.

Allí tus cazadores, señalados
Con tus despojos y en tu muerte tintos.
¡Oh mundo! bosque de este ciervo fuiste
Mientras el fué tu corazón, ¡oh mundo!
A derribado ciervo te asemejas...
Por príncipes herido.

CASIO. Marco Antonio!

ANTONIO. Cayo Casio, perdón. Esto de César
Dirán sus enemigos. En su amigo
Es ensalzarlo con frialdad.

CASIO. No culpa
Que á César glorifiques; mas ¿qué intentas?
¿Entre nuestros amigos te contamos,
U obrar debemos sin contar contigo?

ANTONIO. Ya la diestra os tendí; mas, francamente,
Me aparté del asunto viendo á César.
Soy vuestro amigo, y os aprecio á todos;
Mas quiero que digáis por qué motivo
Habéis juzgado peligroso á César.

BRUTO. Espectáculo digno de salvajes
Este fuera, si no. Nuestras razones
Serán tan poderosas, que si fueses
De César hijo, Antonio, te bastaran.

ANTONIO. Pues eso buseo, y además pretendo
Que su cadáver se conduzca al Foro;
Y desde la tribuna, cual amigo,
Dejadme celebrar sus funerales.

BRUTO. Lo harás, Antonio.

CASIO. (Aparte á Bruto.) Bruto, una palabra.
No sabes lo que haces. No consientas

Que hable en sus funerales Marco Antonio.
¿Sabes tú, por ventura, hasta qué punto
Conmoverá á las gentes lo que diga?

BRUTO. (Aparte á Casio.)
Perdóname.—Yo mismo la tribuna
Antes pienso ocupar; y, los motivos
De la muerte de César exponiendo,
Diré que todo lo que Antonio diga
Es con nuestra sanción y nuestra venia.
Que con César queremos que se cumplan
Los ritos todos que le son debidos.
Y esto provecho nos hará, no daño.

CASIO. (Aparte á Bruto.)
No sé qué pasará, mas no me agrada.

BRUTO. Antonio, el cuerpo de tu César toma.
La fúnebre oración que pronunciaras
No ha de inculparnos, aunque en pro de César
Puedas decir cuanto te ocurra, y venia
Que nuestra tienes para hacerlo anunciar;
Si no, tu intervención no consentimos
En este funeral. Hablar te toca
De la tribuna misma que yo ocupe,
Y cuando acabe mi discurso.

ANTONIO. Sea.

Eso no más deseo.

BRUTO. El cadáver recoge; pues, y vente.
(Vanse todos menos Antonio).

ANTONIO. Perdón te pido, polvo ensangrentado,
Si humilde y débil soy con tus verdugos.
¡Oh despojos del hombre más insigne
Que navegó del tiempo en la corriente!
Maldicidas las manos que vertieron
Esta preciosa sangre. Profetizo
Ante estas tus heridas, mudas bocas

Cuyos rojizos labios entreabiertos
De mi lengua expresión y frases piden,
Qué maldición fatal sobre las almas
De los hombres caerá. Civiles luchas,
Domésticos rencores implacables
Asolarán del Norte al Sur á Italia.
Dominará la destrucción, la sangre,
Y serán tan comunes los horrores,
Que las madres, al ver cuál descuartiza
Bélica furia á sus nacientes hijos,
Con sonrisas verán la horrible escena;
Ahogará á la piedad bárbaros usos;
Y de César la sombra vengadora
Con Ate en su compañía, que candente
Vendrá de los infernos, á esta tierra
Con regio acento gritará: «malanza,»
Los perros de la guerra desatando;
Y el hálito de hazaña tan inicua
Del suelo ascenderá con los gemidos
De humanos cuerpos que sepulcros piden.

Entra un SIERVO.

¡Al servicio no estás de Octavio César?

SIERVO. Es verdad, Marco Antonio.

ANTONIO. César le ha escrito que viniera á Roma.

SIERVO. Llegó á sus manos esa carta, y viene.
Y me ordenó decirte de palabra...

¡Oh, César!... (Viendo el cadáver de César.)

ANTONIO. ¿Te has conmovido?—Lejos véte y llora.
Es contagiosa tu aflicción; mis ojos,
Contemplando esas gotas en los tuyos,
Llanto vierten también.—¿Viene tu amo?

SIERVO. A siete leguas estará de Roma.

Esta noche.

ANTONIO. Pues vuelve de seguida,
Y dile lo que ocurre. Roma es está,
Llena de luto.—Roma peligrosa,
No Roma para Octavio todavía.—
Vé y dílo.—Pero espera, no te vayas
Hasta que lleve al Foro este cadáver.
Allí, al hablar, veré cómo las gentes
Juzgan el acto cruel de estos verdugos;
Y, según lo que ocurra, puedes luego
Llevar á Octavio más precisas nuevas.
Ven. Préstame tu ayuda.

(Vanse con el cuerpo de César.)

ESCENA II.

Roma.—El Foro.

Entran BRUTO y CASIO y una turba de CIUDADANOS.

Ciud. Explicación, explicación queremos.
BRUTO. Seguidme y escuchadme, amigos míos.
A la contigua calle vé tú, Casio,
Y divide á la gente.
Quédese aquí quien escucharme quiera,
Quien quiera oír á Casio que te siga;
Y al público daremos las razones
de la muerte de César.

Ciud. 1.º Yo con Bruto.

Ciud. 2.º Yo con Casio; y después compararemos
Las razones que cada cual nos diere.

(Vase Casio con varios ciudadanos. Bruto ocupa el Rostro.)

Ciud. 3.º El noble Bruto la tribuna ocupa.

[Silencio]

BRUTO. Tened calma hasta escucharme.

Romatos, paisanos y amigos míos. Oídme defender mi causa, y, para mejor oírme, callad. Creed en mi honradez y respetad mi honra, á fin de que me creáis. Censúrame vuestro buen juicio y avivad vuestros sentidos para juzgar de mí con mayor acierto. Si hubiere alguno entre los presentes que entrañable amistad profesara á César, á él le digo que la amistad de Bruto á César no ora menos entrañable que la suya. Así, pues, si este amigo preguntare por qué razón Bruto se alzó contra César, he aquí mi respuesta: «No fué porque amaba á Bruto menos, sino porque amaba á Roma más.» ¿Preferiríais que César viviera y morir esclavos, á que esté muerto César y vivir libres? Porque fué mi amigo, lo lloro. Porque afortunado fué, lo celebro; porque fué valiente, lo honro; porque fué ambicioso, lo maté. Lágrimas tuve para su amistad; regocijo por sus triunfos; encomios para su valor, y muerte para su ambición. ¿Quién hay aquí tan abyecto que quiera ser esclavo? Si hay alguno, que hable, pues á él he ofendido. ¿Quién hay aquí tan necio que no quiera ser Romano? Si hay alguno, que hable, pues á él he ofendido. ¿Quién hay aquí tan vil que no ame á su patria? Si hay alguno, que hable, pues á él he ofendido. ¿Quién me responde?

Ciud.—Nadie, Bruto, nadie.

BRUTO.—A nadie he ofendido, pues. He hecho con César lo que haríais con Bruto. Los registros del Capitolio exponen las causas de su muerte, y ni se amengua su merecida gloria, ni se agravan los motivos de su justa muerte.

Entran ANTONIO y otros con el cadáver de CÉSAR.

Aquí llega su cuerpo, que doliente conduce Antonio, quien, aunque no tuvo parte en su muerte, saldrá ganan-

cioso por ella, pues ocupará un puesto en la República. ¿quién de vosotros no?—Con esto os dejo. Maté á mi mejor amigo por la salud de Roma, y conservo ese mismo punto para cuando mi patria requiera la muerte mía.

Ciud. ¡Que viva Bruto! ¡Viva!

Ciud. 1.º Conduzcámosle en triunfo hasta su casa.

Ciud. 2.º Una estatua, cual tienen sus mayores,
Debemos levantarle.

Ciud. 3.º César sea.

Ciud. 4.º En él de César lo mejor subsiste.

Ciud. 1.º Llévemole con vítores y vivas
A su propia mansión.

Bruto. Compatriotas...

Ciud. 2.º Silencio, que habla Bruto.

Ciud. 1.º Todos callen.

Bruto. Compatriotas, permitidme ir solo.
Con Antonio quedaos, en mi obsequio,
Que honrar debéis de César el cadáver,
Y la oración que para honrar á César
Pronunciará, con nuestra venia, Antonio.
Suplico que de aquí nadie se ausente.
Yo solo fallaré, mientras él habla. (Vase.)

Ciud. 1.º Quedémonos á oír á Marco Antonio.

Ciud. 3.º ¡Que la tribuna popular ocupe!

Lo oiremos, noble Antonio, á la tribuna!

ANTONIO. En el nombre de Bruto os lo agradezco.
(Sube á la tribuna.)

Ciud. 4.º ¡Qué decía de Bruto?

Ciud. 3.º Que las gracias

En el nombre de Bruto daba á todos.

Ciud. 4.º Más vale no hablar mal aquí de Bruto.

Ciud. 1.º César era un tirano.

Ciud. 3.º ¿Quién lo duda?

Ya por suerte se ve de él libre Roma.

Ciud. 4.º Callad. Oigamos qué le ocurre á Antonio.

ANTONIO. Benévolo. Romanos.

Ciud. ¡Eh, silencio!

Oigamos, pues.

ANTONIO. Amigos y Romanos,

Compatriotas, atención prestadme:

A enterrar, no á ensalzar á César vengo.

Al hombre sobrevive el mal que hizo;

El bien se entierra con el cuerpo á veces.

Se hará con César. El honrado Bruto

Os ha dicho que César fué ambicioso;

Si lo fué, falta inmensa fué la suya,

E inmensamente César la ha purgado.

De Bruto y de los otros, con la venia—

Porque varón pundonoroso es Bruto—

Todos lo son—pundonorosos todos—

Al funeral de César vengo á hablaros.

Mi amigo fué, constante y fiel conmigo;

Mas Bruto afirma que ambicioso era,

Y Bruto es un varón pundonoroso.

Infinitos cautivos prisioneros

Él á Roma nos trajo, y sus rescates

El público tesoro repletaron.

¿Esto ambición en César parecía?

Viendo al pobre llorar, César lloraba:

Es la ambición de material más rudo;

Mas Bruto afirma que ambicioso era,

Y Bruto es un varón pundonoroso.

Cuando en las Lupercales—bien lo visteis—

Tres veces le ofrecí regia corona,

Rehusó tres veces. ¿Ambición es esto?

Mas Bruto afirma que ambicioso era,

Y es, sin duda, varón pundonoroso.

Contradecir á Bruto no pretendo,

A hablar de lo que sé tan sólo vino.
 Le amasteis una vez, y no sin causa....
 ¡Qué causa, pues, detiene vuestro llanto?
 Razón, esillo entre las fieras busca,
 Que los hombres prescinjan de su juicio.
 Vuestro perdón reclamo, que con César
 En su atedú mi corazón se halla,
 Y hablar no puedo hasta que al pecho torne.

Ciud. 1.º Hay mucho de verdad en lo que dice.

Ciud. 2.º Si con calma juzgáis, gran injusticia
 Se cometió con César.

Ciud. 3.º ¿Piensas eso?—
 Su puesto ocuparán otros peores.

Ciud. 4.º ¿Oisteis? Que no quiso la corona.
 Que ambicioso no era es evidente.

Ciud. 1.º Pues si es así, le ha de pesar á algunos.

Ciud. 2.º ¡Qué buen alma! Cual fuego están sus ojos
 Que enrojecen sus lágrimas.

Ciud. 3.º En Roma
 En nobleza no iguala á Antonio nadie.

Ciud. 4.º Atención. Que principia hablar de nuevo.

ANTONIO. Ayer pudo de César la palabra
 Contrarrestar al mundo. Muerto ahí yace,
 Y ya ni el más humilde lo respeta.

¡Oh, señores! si acaso pretendiese
 Los corazones excitar, las almas

A rebelarse, á enfurecerse, en daño
 De Bruto y Casio fuera; y bien os consta

Que ambos varones son pundonorosos.
 No es mi ánimo ofenderlos; no; prefiero

Ofender á los muertos, á mí mismo,
 Y á vosotros también, que hacer ofensa

A tan pundonorosos ciudadanos.
 Mas tengo en mi poder un pergamino,

De César con el sello. En su bufete
 Lo hallé. Su voluntad postrera es esa.
 Que oiga el pueblo tan sólo el testamento—
 Que leer no es mi ánimo: escusadme—
 Y del difunto César las heridas
 Querréis besar, y en su sagrada sangre
 Pañes empaparéis. De él un cabello
 Reglamaréis como eternal memoria;
 Y al morir y al testar, á vuestros hijos
 Los legaréis cual valiosa herencia.

Ciud. 4.º A ver el testamento, Marco Antonio.

Todos: El testamento, el testamento. Oigamos
 La voluntad de César.

ANTONIO. Sed pacientes,

Caros amigos. Leéroslo no debo,
 No está bien que sepáis cuánto os amaba.
 Ni toscos leños sois, ni sois de piedra;
 Sois hombres, y cual hombres, de seguro
 Que de César oyendo el testamento,
 Se encenderá furiosa vuestra sangre,
 Y perderéis el juicio: no es prudente
 Que sepáis que herederos os declara.
 Si lo supiérais, ¡qué no aconteciera!

Ciud. 4.º A ver el testamento, que lo oigamos.
 Antonio, el testamento, el testamento.

ANTONIO. ¿Calma tendréis? ¿Os mantendréis tranquilos?
 Mas de lo justo al mencionarlo, dije:
 Y me temo, tal vez, causar ofensa
 A esos pundonorosos ciudadanos
 Que á César traspasaron con sus dagas.
 En verdad que lo temo.

Ciud. 4.º Son traidores.

Pundonorosos ciudadanos, ¡nunca!

Todos. Su postrer voluntad. El testamento.

CIUD. 2.º Villanos fueron; fueron asesinos.

A ver el testamento. El testamento.

ANTONIO. ¿A leerlo, pues, queréis forzar me?

Pues el cadáver circundad de César,

Y mirad al autor del testamento.

¿Descenderé? ¿Me concedéis permiso?

VARIOS CIUDADANOS. Baja:

CIUD. 2.º Desciende, pues.

CIUD. 3.º Permiso tienen.

(Desciende del Rostro Antonio.)

CIUD. 4.º Un círculo formad en torno suyo.

CIUD. 1.º No os acerquéis al féretro, al cadáver.

CIUD. 2.º A Antonio, plaza dad. ¡Inclito Antonio!

ANTONIO. No os agolpéis; quedaos á distancia.

VARIOS CIUDADANOS. Atrás y plaza haced; atrás echaos.

ANTONIO. Si acaso tenéis lágrimas, ahora

Preparados estád para verterlas.

Todos recordaréis el manto este,

Yo cuando César lo estrané recuerdo:

En una tarde de verano era,

Y en su tienda se hallaba. En ese día

Fué de los Nervios vencedor: miradlo.

Aquí el puñal de Casio deslizóse;

La brecha ved del envidioso Casca,

Aquí la herida de su amado Bruto;

Y al retirar el hierro maldecido.

Ved cuál de César se agolpó la sangre.

Cual si fuera de casa le siguiese

A averiguar resuelta si era Bruto

Quien de manera tan cruel llamaba.

De César, cual sabéis, Bruto fué el numen.

Juzgad, ¡oh Dioses! si le amaba César:

Fué el golpe más cruento de entre todos.

El gran César, al ver su acometida,

La ingratitude; vencéndolo, lo postra,

Mas fuerte que puñales de traidores,

Y estalla al fin su corazón potente;

Y su faz encubriendo con el manto,

A los pies de la estatua de Pompeyo.

Que su sangre tñó, cayó el gran César!

¡Cuánto con él cayó, compatriotas!

Yo entonces, y vosotros, todos juntos

Calmós también; y la traición sangrienta

En tanto floreció sobre nosotros.

Ahora lloráis. Os punza, ya lo veo,

La compasión. ¡Oh lágrimas benditas!

¡Álmas nobles! ¡Lloráis al ver tan sólo

De nuestro César las heridas vestes?

Mirad, aquí. ¡Mirad aquí su cuerpo;

Abi lo véis por traidores lacerado!

CIUD. 1.º ¡Oh lamentable escena!

CIUD. 2.º ¡Oh Noble César!

CIUD. 3.º ¡Día de horror!

CIUD. 3.º ¡Oh infames! ¡Oh traidores!

CIUD. 1.º ¡Oh sangriento espectáculo!

CIUD. 2.º ¡A vengarnos!

Todos. ¡Venganza! ¡Prestad! ¡Búsquense! ¡Incendiamos!

¡Fuego! ¡A matar! ¡A degollar! ¡Que muera

Todo traidor!

ANTONIO. Compatriotas, calma.

CIUD. 1.º ¡Callad, Callad! Oid al noble Antonio.

2.º CIUD. Lo oiremos y sus huellas seguiremos

Hasta morir.

ANTONIO. Amigos excelentes,

Caraos amigos míos, no os conmueva

Mi voz á rebelión tan repentina:

Pundonerosos son los que esto hicieron.

Pór desgracia, quizás, privada queja,

Ignorada de mí, movió sus brazos.
 Discretos son y son pun honrosos;
 Y razones darán que os satisfagan.
 No veugo á concitar vuestras pasiones,
 Amigos. Orador no soy, cual Bruto,
 Sino, cual todos me conocen, franco,
 Hombre sencillo que á su amigo amaba,
 Y esto lo saben bien los que me dieron
 Para hablar de él aquí pública venta.
 Ni inteligencia tengo, ni palabra,
 Ni mérito, ni estilo, ni ademanes,
 Ni el don de la oratoria que enardece
 La sangre de los hombres,—hablo al caso;
 Y os digo lo que todos ya conocen,
 Del noble César muerto las heridas—
 ¡Ay pobres mudas bocas!—y los pido
 Que ellas hablen por mí. Si fuera Bruto;
 Y Bruto fuera Antonio, hubiera Antonio
 Que exasperara vuestras almas; lengua
 Cada herida de César mostraría
 Que las piedras de Roma conmoviendo
 En rebelión á alzarse las forzara.

Todos. ¡A rebelarnos!

Ciud. 1.º ¡A incendiar de Bruto

La mansión!

Ciud. 3.º Vamos, pues, y buscaremos
 A los conspiradores.

ANTONIO. Escuchadme,
 Compatriotas, permitid que siga.

Todos. Silencio, oid á Antonio. Al noble Antonio.

ANTONIO. Ni aun sabéis á qué vais, amigos míos.
 ¡Merece César el cariño vuestro?
 No lo sabéis; pues bien, debo aclararlo.
 El testamento de que hablé olvidasteis.

Todos. Verdad. El testamento. ¡Que lo oigamos!

ANTONIO. ¡Aquí lo veis! De César con el sello.

¡De Roma á cada ciudadano deja—

A cada cual—setenta y cinco dracmas!

Ciud. 2.º ¡Noble César! ¡Su muerte vengaremos!

Ciud. 3.º ¡Oh, regio César!

ANTONIO. Con paciencia oidme.

Todos. Silencio.

ANTONIO. Y, además, os ha legado

Todas las quintas suyas, sus verjeles

Particulares, sus modernos huertos

A este lado del Tíber. Os los deja

A vosotros, y á vuestros sucesores,

Por siempre, como público recreo,

Para allí pasear y divertirlos.

¡Este era un César! ¡Cuándo tendréis otro?

Ciud. 1.º ¡Jamás! ¡jamás! Marchemos de aquí. ¡Vamos!

Quememos en sagrado su cadáver,

Y con las teas á incendiar las casas

De los traidores.—Recoged el cuerpo.

Ciud. 4.º Que traigan fuego.

Ciud. 3.º Destrozad los bancos.

Ciud. 4.º Asientos ó ventanas. Cualquier cosa.

(Vanse llevando el cadáver de César.)

ANTONIO. ¡Que cunda, pues! Malignidad humana,

En pie ya estás. Camina á tu capricho.

Entra un SIERVO.

¡Qué ocurre, di?

SIERVO. Llegó ya Octavio á Roma.

ANTONIO. ¡En dónde está?

SIERVO. Con Lépido se halla

En la casa de César.

ANTONIO. Corro á verle.

Ha venido á medida del deseo.
De buen humor se encuentra la Fortuna,
Y todo darnos puede en ese estado.

SIRVIEN. Dicen que Bruto y Casio, cual dementes,
De Roma por las puertas han huido.

ANTONIO. Puede ser que supieran de qué modo
Al pueblo conmoví. Llévame á Octavio. (Vanse)

ESCENA III.

Roma.—Una calle.

Entra CINA el poeta.

CINA. Soñé esta noche que cené con César,
Y siniestras imágenes me acosan.
Afán no tengo de salir de casa,
Pero secreta sensación me impulsa.

Entran CIUDADANOS.

CIUD. 1.º—¿Tu nombre?

CIUD. 2.º—¿A dónde vas?

CIUD. 3.º—¿Dónde vives?

CIUD. 4.º—¿Eres casado ó soltero?

CIUD. 2.º—Contesta á todo inmediatamente.

CIUD. 1.º—Y brevemente.

CIUD. 4.º—Y con discreción.

CIUD. 3.º—Y con veracidad. Te trae cuenta.

CINA.—Cómo me llamo. A dónde voy. Dónde vivo. Si soy casado ó soltero. Y luego, que responda inmediatamente y brevemente, y con veracidad, y con discreción. Digo con discreción, que soy soltero.

CIUD. 2.º—Vale tanto como decir que necios son los que se casan. Me temo que me debes una bofetada por eso. Sigue, inmediatamente.

CINA.—Inmediatamente voy á los funerales de César.

CIUD. 1.º—¿Como amigo ó como enemigo?

CINA.—Como amigo.

CIUD. 2.º—Inmediatamente contestaste á ese punto.

CIUD. 4.º—Ahora sepamos dónde vives, brevemente.

CINA.—Brevemente. Vivo cerca del Capitolio.

CIUD. 3.º—Tu nombre, la verdad.

CINA.—La verdad, me llamo CINA.

CIUD. 1.º—Hacedlo pedazos. Es un conspirador.

CINA.—Soy CINA el poeta. Soy CINA el poeta.

CIUD. 4.º—Hacedlo pedazos por autor de malos versos. Hacedlo pedazos por autor de malos versos.

CINA.—No soy CINA el Conspirador.

CIUD. 4.º—No importa. Se llama CINA. Sólo le arrancaremos el nombre del corazón, y le dejaremos ir.

CIUD. 3.º—Hacedlo pedazos. Hacedlo pedazos. Vamos; toas, fuego á la casa de Bruto. A la de Casio. Incendiamos todo. Algunos á la casa de Decio. Otros á la de Casca. Otros á la de Ligurio. Vamos. Vamos. (Vansa)